

# Poemas

*Irma Valdés Ferreira\**

## En el camino

En un camino, me reencuentro con tu ausencia que, unas veces, sabe a melancolía amarga, y otras, a nada como el olvido. Ahí tu recuerdo es un grito silencioso; una trampa que borra cada destello de tu fuerza, como un fantasma coloreado con pinceladas de amor y desamor, pero mientras más camino descubro que aún prosigo.

## Hola, una vez más

Hola, una vez más. Vuelvo a escuchar tus pasos y recuerdo cómo en tu mirada la luna se abrazaba al sol por un instante para convertirme en infinito; ahora sólo sonrío, y te digo hola, una vez más. El ayer no está y aún duele el adiós. No importa el cansancio, ni el desaliento, pues en nuestra sonrisa se disolvió la melancolía. Mientras el polvo de los sueños desmoronados es destello de esperanza fugaz que parpadea al escuchar tu voz.

\* Maestra en creación y apreciación literaria, Casa Lamm; pasante en la especialización en educación y derechos humanos, Universidad Pedagógica Nacional-Unidad Ajusco; licenciada en pedagogía, Universidad Nacional Autónoma de México; profesora-investigadora de la UPN en la licenciatura en pedagogía; <irma150958@aim.com>.

## Divagaciones

Eliot susurraba  
 en mi mirada infinita  
 cuando la suerte se posó en mi rodilla  
 ¿Qué reconoció con sus alas de coral y sus puntos de azabache?  
 ¿Serás la hija santa de ese rey?...  
 La santa Catarina

Extendí mi mano  
 leíste las líneas de la vida:  
 tus alas se abrieron  
 y mi mirada te siguió absorta,  
 ¿qué sueño sembraste?  
 Recuerdos despiertos cosquillean en mi palma  
 caricias que resucitan.

Mi cadáver floreció  
 entre la sangre derramada  
 en un portal adornado con dos palomas  
 ante un pelotón de fusilamiento.

*Tú has formado mis riñones,  
 me has tejido en el vientre de mi madre.*  
 Me siento la tierra prometida para sembrar palabras,  
 agua para refrescar al silencio,  
 fuego para entibiar la soledad,  
 aire para entonar susurros,  
 ciclo que se disfraza de espiral.

La esfinge me sonrío y el diablo se sonroja  
 cuando me miran pasar  
 en esta rueda de la fortuna,  
 custodiada por los escribanos de lo sagrado.

Mientras la locura  
descubre los colores del cristal  
se sienta a descansar  
ante el canto del laúd,  
con sonrisa de mujer

Todo se ilumina.  
Mi suerte reconoce su destino  
con olor a canela, mirra y jazmín,  
que embriagan al romero sembrado entre mis manos  
aquel atardecer en la Alhambra.

¿Qué diría mi obituario?  
Tiro la llave de mi prisión  
tan sólo sigo serpenteando el camino.